

incluso aparecen espacios muy poco habituales en los estudios, como California, sobre la que tratan varias páginas con mucho interés, o Panamá, cuya construcción identitaria recibe una cierta atención.

Respecto a la guerra de Independencia, el libro se centra en las conmemoraciones del primer centenario y detalla cómo se va convirtiendo en un mito fundacional de la nación, incidiendo en elementos como la importancia del nivel local, que generó sus propios mitos sin que ello chocara con el general. Pero se explica cómo ni la guerra ni las Cortes de Cádiz lograron el suficiente consenso para convertirse en fiesta nacional. Un privilegio que quedaría para el 12 de octubre, lo que ponía en un lugar preferente la gesta de Colón, aunque más que ella lo que se celebraba era el conjunto de la presencia española en América y todo lo que había supuesto. Era el mejor ejemplo de la dimensión americana del nacionalismo español. También la parte de Cervantes y el Quijote es muy sustanciosa, y muy paradigmático lo celebradísimo de 1905 y 1916, terceros centenarios de la publicación del libro y de la muerte de su autor, en comparación con los anteriores centenarios, en los que prácticamente no se hizo nada. Se explican como un mito absolutamente central a nivel nacional y transnacional, este segundo muy ligado al idioma, y con mucha vigencia aun en la actualidad.

En definitiva, estamos ante un trabajo sugerente y muy completo, tanto por la amplia información ofrecida, que desgrana las diferentes celebraciones, como por la parte analítica e interpretativa, que incluye un análisis pormenorizado que nos permite entender los procesos y fenómenos que subyacían a lo que sucedía. Además, aunque las primeras décadas del xx en España estén en el centro, la variedad geográfica, con mucha información sobre Hispanoamérica y otros países, y la amplitud temporal, llegando hasta el presente en algunas cuestiones, son aspectos que hacen que la obra sea un estudio global y con múltiples aplicaciones.

Alfonso Iglesias Amorín

Universidade de Santiago de Compostela

GUTMARO GÓMEZ BRAVO Y DIEGO MARTÍNEZ LÓPEZ: *Esclavos del Tercer Reich. Los españoles en el campo de Mauthausen*, Madrid, Cátedra, 2022, 407 págs.

En una bucólica colina situada a unos veinte kilómetros de la ciudad de Linz y a orillas del río Danubio se erigió el 8 de agosto de 1938 el KL-Mauthausen, campo-cantera que se convirtió en un infierno en la tierra para las

decenas de miles de personas que pasaron por el archipiélago *concentracionario* nazi. Desde el inicio, este campo fue el único que ocupó la tercera y última categoría en la circular enviada por Reinhard Heydrich a inicios de 1941. Reconocido como el punto más terrible de toda la red, a él solo debían ser transferidos aquellos «incorregibles» enemigos del Reich, de los que no se esperaba nada más que la extenuación y la muerte. Allí llegaron los primeros cientos de españoles el 6 de agosto, poco después de la rendición de Francia, marcados curiosamente con un triángulo azul (utilizado para los «emigrantes» o «apátridas», diferente al resto de *KL*, que tenían el triángulo rojo de prisioneros políticos) y que no tardaron en descubrir la trituradora de almas diseñada para exprimir hasta la última gota de sudor de los 7251 españoles deportados hasta la liberación el día 5 de mayo de 1945 por las tropas estadounidenses. De estos, según los cálculos realizados por ambos profesores, 4750 encontraron la muerte.

En este contexto histórico se enmarca la investigación los autores, miembros del Grupo de Investigación Complutense de la Guerra Civil y el Franquismo (GIGEFRA). Basta recorrer los primeros capítulos para observar que se trata de una aproximación historiográfica solvente y rigurosa por la inmensa labor de consulta archivística (más de una decena de archivos nacionales e internacionales), que cuenta además con documentos inéditos y desconocidos hasta el momento gracias a la colección de los diez libros de registro recopilados entre 1950 y 1952 por la Oficina Nacional de Antiguos Combatientes y Víctimas de Guerra francesa. Si a esto le sumamos un interesante apartado gráfico proveniente sobre todo de los Archivos Nacionales y Administración de Documentos estadounidense (NARA), nos encontramos con un libro que será, sin duda alguna, referencia para futuros trabajos académicos y que toma el testigo del estudio realizado ya en el año 2000 por David Wingate Pike: *Spaniards in the Holocaust: Mauthausen, the horror on the Danube* (reeditado en 2014 y citado profusamente por los mismos autores) y que en una vertiente distinta también fue objeto de estudio en 2018 por Sara J. Brenneis: *Spaniards in Mauthausen: Representations of a Nazi Concentration Camp, 1940-2015*.

Gómez y Martínez estructuran el libro en tres partes. La primera, la más breve, ofrece un amplio contexto histórico que abarca desde los orígenes de los *KL* a los diferentes engranajes e instituciones que colaboraron en llevar el ignominioso traslado de centenares de miles de vidas a estos campos. Aquí vemos la importancia de la colaboración franco-hispano-germana que supuso el inicio del fin para miles de republicanos españoles y la odisea vivida por ellos que, derrotados tras la Guerra Civil, van a parar a una Francia donde les esperaba la arena de las playas y los barracones, el primer contacto con la Alemania nazi en los campos de internamiento de prisioneros de guerra, los denominados *Stalag*, hasta la llegada a Mauthausen.

La segunda parte aborda la vida del campo, el día a día de los presos a la vez que se entrelazan testimonios personales y memorias de quienes pasaron años al filo de la muerte. Los infaustos compañeros más frecuentes de los republicanos en Mauthausen fueron la disentería, el hambre, el frío, los castigos físicos e, incluso, los experimentos científicos. También el lector podrá encontrar que los relatos de los españoles se encuentran salpicados de algunos personajes infames, como Franz Ziereis, comandante del campo, cínico hasta el final, o los sádicos Karl Chmielewski o Hermann Richter.

La tercera y última parte describe el cambio de rumbo que sufrieron los *KL* al final de la guerra y el enorme caos en el que se sumieron los campos ante la perspectiva de la derrota nazi. Entre el deseo de los jefes nazis de ocultar las pruebas, mantener la industria armamentística y utilizar a los presos como monedas de cambio se movió una maraña de políticas contradictorias que dejaron pendiente de un hilo la total aniquilación de los presos en Mauthausen hasta su liberación.

Los relatos sobre Gusen o el fantasmagórico castillo de Hartheim, con su cámara de gas, completan una visión de los horrores que sufrieron los *rotspanier* («españoles rojos»). Merece destacar el conjunto de tablas y gráficos que nos ayudan a ver datos tan interesantes como la evolución de la mortalidad por meses y años de los presos españoles en el complejo de Mauthausen-Gusen o las edades de estos y su procedencia geográfica (págs. 163-168).

Los autores muestran también la evolución de los *KL* a lo largo de los años y cómo el esfuerzo bélico obligó a la reconversión de los campos de concentración para aumentar su productividad, especialmente tras el fracaso de las operaciones en el Este. El ya entorno dantesco o ballardiano de los campos de concentración se acentuó aún más cuando la industria armamentística alemana se instala en ellos a partir de 1942: la paradójica necesidad de «convertir un perfeccionado sistema de exterminio en una moderna fábrica de esclavos competitiva sin modificar sustancialmente ni su esencia ni su funcionamiento» (p. 206) consiguió que los españoles supervivientes desde hacía ya varios años pudieran escalar en la jerarquía presidiaria gracias a su veteranía en el campo, las conexiones con los superiores, la cohesión y solidaridad de varios de ellos y una coyuntura favorable que les permitió adaptarse y sobrevivir en mayor número. Una supervivencia que se hacía a expensas de otros grupos, lo que denominan correctamente los autores la «zona gris» (referencia a Primo Lévi).

El intercalado de información sobre lo que ocurre en otros campos junto a las explicaciones del cambio de políticas durante el nazismo interrumpe a veces el relato principal, pero ayuda a comprender mejor lo que ocurría en Mauthausen. Por todo ello, este libro se hace imprescindible para

los investigadores del Holocausto y el rescate de la memoria republicana en los campos, y logra su objetivo sin caer ni en la lágrima fácil ni en el *voyeurismo*. Concluimos con las conmovedoras palabras de Prisciliano García Gaitero, mencionado frecuentemente en el libro: «Oh Dios, de qué era yo culpable, de haber nacido o de pertenecer a una generación que había nacido en los alrededores de una guerra y que fue obligada a matarse en otras dos» (p. 178).

Santiago López Rodríguez
Uppsala University

FRANCISCO A. ORTEGA, RAFAEL E. ACEVEDO Y PABLO CASANOVA CASTAÑEDA: *Horizontes de la historia conceptual en Iberoamérica. Trayectorias e incursiones*, Santander, Bogotá, Genuève Ediciones, Universidad Nacional de Colombia, 2021, 488 págs.

La historia conceptual ha experimentado en las últimas décadas un auge significativo en el mundo occidental, en tanto que propone un acercamiento a la comprensión de los procesos históricos a través de los usos y de los significados atribuidos al lenguaje, más allá del contenido específico que este tenga. En concreto, y a diferencia de otras corrientes surgidas a partir del giro lingüístico de los años setenta, en esta corriente historiográfica la atención se centra en la semántica histórica de los conceptos, en tanto que cristalización —aunque siempre mutable— de la forma en que las sociedades se percibieron y se explicaron a sí mismas. Como los lenguajes —de forma parcialmente independiente del idioma en que se expresen— se formularon a partir de realidades relativamente similares dentro de un mismo marco cultural, la historia conceptual, casi desde sus orígenes, surgió con una vocación decididamente comparativa en la medida en que analizar las mutaciones semánticas de un mismo concepto en distintas latitudes permitía comprender la forma en que en cada uno de esos espacios se había incorporado el contenido semántico y simbólico de dicho concepto.

El libro de que es objeto esta reseña es una muestra —sin duda, de excelente calidad— del ejercicio de esa historia conceptual en el espacio atlántico iberoamericano, tanto desde el punto de vista práctico y comparativo como desde la reflexión teórica. Un ejercicio que comenzó hace ya casi dos décadas a través del proyecto Iberconceptos, coordinado por Javier Fernández Sebastián desde la Universidad del País Vasco, y que, de manera previa a este volumen, ha dado como resultado —entre otras— dos obras que se han convertido ya en referencia: los dos tomos del *Diccionario político y social del mundo iberoamericano*, aparecidos en 2009 y 2014 respectivamente.